

HIMNO

Dichosos los que oísteis la llamada al pleno seguimiento del Maestro, dichosos cuando puso su mirada y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza para llenar de Dios vuestras alforjas, para seguirle a él con fortaleza, con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades, marchando por caminos de la tierra, predicando bondad contra maldades, pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores, dichosos, de los tristes el consuelo, dichosos, de los hombres servidores, dichosos, herederos de los cielos.

Amén.

SALMO 87. Sión, hogar de las naciones

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

(pausa)

“Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí”.

Se dirá de Sión: “Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado”.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Este ha nacido allí”.

(pausa)

Y cantarán mientras danzan:
“Todas mis fuentes están en ti”.



EL SEÑOR ES MI LUZ

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACION,
EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE MI VIDA.
SI EL SEÑOR ES MI LUZ ¿ A QUIEN
TEMERE?
¿QUIEN ME HARA TEMBLAR?
(BIS)

DE NOCHE

De noche iremos, de noche
Que para encontrar la fuente,
Sólo la sed nos alumbró,
Solo la sed nos alumbró...

PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Para que cada uno de nosotros tomemos en serio la responsabilidad de fomentar nuevas vocaciones sacerdotales y de religiosos y religiosas. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y faciliten el nacimiento de nuevas vocaciones. R S.
- Por las personas que carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares y de las guerras: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor, por nuestros seminaristas y por sus educadores; para que sean fieles a su tarea, y que Dios les bendiga con su bondad. R S.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan que Tú nos ofreces. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdales, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo. Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos. Atentos a leer , en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida. Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol

14 Junio 2018

Nº 99-2

PARROQUIA EN ORACION

“Queridos jóvenes, no tengáis miedo a salir de vosotros mismos y a poneros en camino. El Evangelio es la Palabra que libera, transforma y hace más bella nuestra vida. Qué hermoso es dejarse sorprender por la llamada de Dios, acoger su palabra, encauzar los pasos de vuestra vida tras las huellas de Jesús, en la adoración al misterio divino y en la entrega generosa a los otros. Vuestra vida será más rica y más alegre cada día”.

Francisco, Papa.

Del libro de Génesis 12,1-4

El Señor dijo a Abrán: “Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”.

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.